

Dreadnoughts

Hablábamos ayer de las ventajas que tendría para la economía nacional y fiscal la resolución tomada por Inglaterra de quedarse con uno de nuestros acorazados en construcción; pero hacíamos notar, a la vez, que si Gran Bretaña no observaba una actitud semejante respecto al otro, nuestra armada vería destruido el plan que tuvo en vista al ordenar la construcción de ellos.

Es de suponer que Inglaterra, que utiliza en su provecho la circunstancia que esos buques están por el momento en su poder, tomará las medidas del caso para evitar a Chile las dificultades y perjuicios que le resulten de un hecho que viene a afectarle sin que haya tenido otra participación en él que haber seguido favoreciendo con sus pedidos el negocio de los astilleros ingleses.

Suponiendo, pues, que las cosas quedarán arregladas en forma satisfactoria, la situación se presentaría mejor que nunca para que nuestros marinos estudiaran el plan de reconstrucción de la armada que esté más de acuerdo con las circunstancias al término de la guerra.

Fuera de las lecciones prácticas que pueda desprenderse de ella, la técnica y la estrategia, al elaborar el nuevo plan de defensa habría que tomar en cuenta un factor de suma importancia, y al cual hay que someterse por la fuerza: la situación económica creada para el país con el conflicto europeo.

Esta situación que se ha dejado sentir también en forma más o menos grave en los países vecinos, vendrá a servir de base para los cálculos y estudios de los técnicos que tendrán que resolver el difícil problema, de consiliar del mejor modo posible la falta de recursos con las necesidades de la defensa nacional.

Si la guerra se encarga, como parece, de demostrar que la potencia ofensiva de las naves no está de acuerdo con su magnitud y tonelaje, y los dreadnoughts pierden la moda que les ha hecho imponerse en las escuadras sud-americanas, para llegar a figurar entre los tipos anticuados; habrá llegado también el momento de procurar con las naciones vecinas que los han alcanzado a adquirir, un arreglo amigable de limitación de armamentos, que favorezca el estado financiero en que todos se encuentran.

La acción de la diplomacia está llamada a cooperar al trabajo de los encargados de estudiar el nuevo plan de defensa, que entonces ha de elaborarse.

El resultado de la paz armada será una lección de cordura que se hablará, también, bastante alto para que deje de ser oída por las naciones sud-americanas, que con tanta precipitación se han lanzado en la senda que ha llevado a tan mal término a los países europeos.